

# ENTREVISTA: CARLOS ANDRÉS OLAYA MESA

## CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Olaya, A. (2018). Entrevista: Carlos Andrés Olaya Mesa / Entrevistado por Daniel Gallego Congote. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política 13-14*, 162-174.

## INTRODUCCIÓN

A continuación, se transcribe la entrevista realizada con el profesor Carlos Andrés Olaya Mesa, Politólogo de la Universidad de Antioquia y Magíster en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad EAFIT. El propósito principal del ejercicio consistió en abordar algunos aspectos sobre la enseñanza en el campo de las políticas públicas y compartir la perspectiva múltiple del entrevistado como egresado, profesor y profesional.

Esta entrevista tiene la intención de hacer un llamado a la construcción de comunidad académica y, a su vez, convertirse en una voz de aliento para estudiantes y profesionales, tanto desde la ciencia política como de otras disciplinas, para adentrarse en el *mundo* de las políticas públicas.

**Daniel Gallego (DG):** En los últimos años, el estudio de las políticas públicas se ha venido desarrollando como uno de los pilares disciplinares de la ciencia política. Según el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES) existen 12 programas de pregrado en ciencia política/ciencias políticas y un programa de posgrado en políticas públicas que cuentan con acreditación de alta calidad. Dentro de la mayoría de estos planes de estudio se enseñan contenidos alrededor de las políticas públicas, sin embargo, no hace mucho tiempo que se identificaba como una dificultad para el proceso formativo que el cuerpo docente no tuviera formación disciplinar (pregrado) en ciencia política. A partir de su experiencia docente y trayectoria profesional, ¿cuáles considera que han sido algunas de las dificultades en el proceso de formación a estudiantes en el campo de las políticas públicas de cara a la investigación, docencia y extensión?

**Andrés Olaya (AO):** Sobre esta pregunta tendría tres puntos, el primero refiere a la diferenciación o a hacer entender la diferencia a los estudiantes entre la práctica gubernamental o ese saber del funcionamiento del gobierno en su interior y el asunto de la política pública. El asunto con las políticas es que eso te pasa con cualquier sector administrativo del gobierno, cualquiera. Piensa que puedes ser un experto en minería pero no tener idea de políticas públicas para la gestión de la minería, lo mismo puede pasar con la igualdad de género, lo mismo puede pasar con la juventud, lo mismo puede pasar con el medio ambiente, con la educación, ¿Me hago entender? Digamos que son saberes distintos.

Entonces, poder transmitir esa diferencia no es siempre del todo fácil, digamos que uno en el quehacer, sobre todo de extensión o de consultoría, a veces se encuentra con personajes muy buenos en temas específicos o en sectores específicos del gobierno, pero que realmente no están empapados del conocimiento propio de política pública o cómo se gestiona el gobierno por dentro, porque ese es un saber específico. Entonces, ese es uno de los principales retos. Lo otro es que uno cuando está muy metido en el mundo de las políticas públicas se da cuenta que, sobre todo, es una disciplina bien interesante porque es una disciplina que rompe, en esta medida en que está orientada a problemas, con muchas de las fronteras disciplinares.

Si te soy muy honesto, y metiéndole a esto un poquito de trayectoria personal e incluso anecdótica, a mí políticas públicas me hizo que mi trabajo estuviera sobre todo orientado a los problemas y dejar de orientarme por disciplinas, me di cuenta que realmente si se quiere hacer consultoría o investigación en políticas públicas para la equidad de género necesitas tener conocimientos de sociología, necesitas adentrarte en el mundo de la economía política, sobre todo la economía política feminista, es decir, tú tienes que ser transdisciplinar si quieres estar empapado de un problema de política pública.

Entonces, yo creo que a diferencia de las discusiones epistemológicas, como una especie de credo alrededor de la cientificidad de una disciplina, políticas públicas no se rompe mucho la cabeza por ese lado, dice: “no, yo para saber de un problema necesito conocer de varias disciplinas” y eso es un hecho; digamos, yo tampoco puedo asesorar en políticas mineras si no tengo indicios buenos, conocimientos por lo menos básicos en temas mineros, no puedo asesorar políticas de salud si no tengo conocimientos básicos de cómo funcionan los sistemas de salud en el mundo, si es bismarckiano, si es beveridgiano, cómo

es este cuento del pluralismo estructurado a la colombiana, si estoy también empapado con lo que tiene que ver con el asunto específico. Eso por una parte.

Digamos, el segundo reto, la segunda dificultad, tiene que ver con la diversidad de perfiles, trayectorias y aspiraciones profesionales que tienen las personas que se desean formar en políticas públicas. Esta diversidad es gigante porque vos sabes que para entrar en el mundo de las políticas públicas uno no tiene que tener una disciplina de base estándar, eso realmente no existe, tú puedes adentrarte en el mundo de las políticas públicas siendo comunicador, siendo economista, siendo filósofo, siendo médico, siendo ingeniero o contador. Entonces, imagínate la diversidad de perfiles que existen, es realmente muy grande.

Yo haría aquí un recuento y me gustaría utilizar esta categoría de Weber de tipos ideales, esto sí es con base sobre todo en la experiencia, no está escrito en ninguna parte; pero con base en la experiencia te diría que existen tres tipos ideales de perfiles interesados en las políticas públicas; quiero hacer énfasis en la categoría de tipos ideales porque no existen en la realidad, ninguno es puro, obviamente se mezclan, pero como tipos ideales ayudan mucho como a estandarizar el panorama.

El primer tipo ideal, yo diría que es la persona que en realidad quiere hacer carrera académica, que quiere dedicarse a la investigación en políticas públicas y, cuando es posible, hacer consultoría específica o extensión en políticas públicas. Ese es un perfil muy académico, digamos que es una persona muy interesada en profundizar, investigar, publicar, asistir a eventos nacionales e internacionales, ese es como el primer perfil.

El segundo perfil es de la persona que desea empezar o continuar su carrera profesional, y piensa en esa división entre un académico y un profesional, al profesional no le interesa estar siempre en la vanguardia del conocimiento pero le interesa hacer muy bien su trabajo; es como esa figura del trabajador o la trabajadora de cuello blanco, que está en una oficina, bien sea gubernamental o del sector privado, pero que quiere más conocimiento, quiere hacer mejor su trabajo, probablemente esté buscando un ascenso dentro de su carrera profesional, quiere estar un poco más actualizado en lo que pasa, pero realmente no le interesa hacer investigación pura y dura, publicar en el *journal* más importante de políticas públicas, no, honestamente ese no es su interés; que es un perfil también muy válido, digamos que aquí no hay jerarquía, sino que siguen siendo las dificultades que implica tener tantos perfiles tan distintos y con orientaciones tan distintas uno como docente, las dificultades o retos en la enseñanza que hay de las políticas.

Y un tercer tipo ideal que también es bien interesante y hace muy dinámica las clases en políticas públicas, es la persona que está o que apenas quiere empezar pero que definitivamente la tiene clara, y es que quiere hacer carrera política o está haciendo carrera política. Entonces es de las personas que en algún momento apunta a algún cargo de elección popular o que en este momento está en un cargo de elección popular, que sueña con ser concejal/concejala, sueña con ser alcalde/alcaldesa, es muy común también ese perfil, digamos hace muy dinámicas los encuentros en las clases; esto aplica más en el nivel de posgrado, tengo que reconocerlo, pero hace muy dinámicas las clases porque te pone en presente muchos puntos de vista que por ejemplo los otros dos perfiles o tipos ideales no tenían tan presentes y, este último perfil, también es muy interesante porque normalmente los políticos no eran o no son, porque son muy pocos los que se meten de lleno en las políticas públicas, pero normalmente los políticos no son analistas de política o normalmente los políticos no se forman para ser analistas de política; entonces encontrar personas con un perfil abiertamente político, que abiertamente desean hacer carrera política es bien interesante, porque se forman en el análisis de políticas. Ya en términos de docencia es un reto porque tienes que tener muy presente que son dos aspiraciones personales y profesionales muy distintas entre sí, que en algunos casos se pueden mezclar pero que por lo general uno como profesor tiene que saber cómo tramitar estas demandas o estas expectativas de los tres tipos ideales.

La tercera dificultad es explicar la diferencia entre el *de* y el *para*, digamos el *knowledge in* y el *knowledge of*, como bien ustedes lo escribieron en una de las preguntas, eso implica como un esfuerzo de abstracción intelectual grande. Ahí, personalmente, le dedico todo el tiempo del mundo, freno, respondo preguntas concretas porque son dos mundos y finalmente todos son estudios en políticas públicas o para las políticas, estos dos conceptos hacen que tengan vocaciones muy distintas. Entonces, ese es un reto y yo creo que ustedes también por ahí lo pusieron en las preguntas; me gustó mucho, porque sí, te lo confirmo, ahí es que se los confirmo como profesor que lleva muchos años en este cuento, sí, ese es un reto, explicar esa diferencia.

El cuarto reto te diría que para uno como docente a veces es muy difícil enfrentarse como a los prejuicios o sesgos ideológicos que algunos estudiantes tienen respecto al funcionamiento del Estado y respecto al funcionamiento del mercado; no me quiero meter con otros agentes de coordinación social como la familia o la comunidad, que también existen y son muy valiosos, pero creo que estos dos en particular generan muchas tensiones y conflictos todavía; yo

siento que aún no hemos reconocido que la verdad estamos en un mundo sin recetas, que eso no es fácil reconocer ni desde una orilla ni desde la otra, que realmente el fundamentalismo de mercado, que ya lo intentamos, todos los 1990, gran parte de los 2000 fueron precisamente eso, y dejarlo todo a la libertad del mercado no nos dio los resultados sociales que deseábamos; lo mismo nos pasó en la época en el gran auge de la intervención estatal, sobre todo entre los 1950 y los 1970; tampoco se resolvieron todos los problemas públicos que pretendía resolver el Estado, y yo creo que para algunos estudiantes a veces es difícil reconocer eso, ¿sabes? Como que “mire, lo primero es que ni el Estado ni el mercado pueden solos, punto; el balance es lo difícil y por eso es que estamos aquí estudiando y más de 48 horas hablando de estos mismos temas. Pero te digo, es súper difícil, digamos una persona que dice “no es que el Estado es muy ineficiente, es que mire siempre hay corrupción, los políticos, claro, siempre tienen todo para ellos.” O el otro que dice “no es que el mercado es igual a neoliberalismo, que los capitalistas son unos monstruos que no se afectan hasta que el último niño del África subsahariana le quiten el pan de la boca.” Uno es como, “venga, ninguna de las dos, sentémonos a ver con evidencia cómo funcionan los Estados, cómo funcionan los mercados, por qué es importante tener un balance entre ambos” Eso es difícil, ese sería el cuarto reto. Como que me gustaría resumir esta pregunta en esos cuatro retos.

**DG:** Excelente, profe. Sí tendría una contrapregunta relacionada a la carga ideológica que puede tener la definición de Estado. Esa carga ideológica no guiada presente en los ejemplos que usted daba al pensar que el Estado es ineficiente o que el mercado puede solucionar todo, o que por el contrario está arruinando todo. Y no me refiero a inclinaciones para un lado ni para el otro, sino esas posturas que incluso uno como académico igualmente debe tomar, y es pensar qué tanta responsabilidad se considera que se debe descargar en los actores y, en ese sentido, cómo lidiar con eso; cómo lidiar con la enseñanza de las políticas públicas en un salón donde puede haber personas que consideren que todo el riesgo social o todo el acceso a servicios debe estar totalmente prestado por el Estado, así como otros que consideren que estos servicios deben estar prestados en su mayoría por el mercado o por las reglas de este; otros que por su experiencia personal consideren que desde lo comunitario se solucionan mucho mejor estos problemas ¿Cómo lidiar con esa percepción de configuración, no quisiera decir del régimen de bienestar, pero sí de la forma en que consideran cuánta carga de responsabilidad hay en esa atención a los problemas públicos?

**AO:** Sí. Lo primero, es que no hay recetas, definitivamente el siglo XXI creó un mundo sin recetas porque hemos intentado muchas cosas. Entonces, realmente, como profesor, lo tramito mostrando mucha evidencia de éxitos, pero también de fracasos, cuando alguien creyó que tenía la receta: “no, para mí la receta es que lo comunitario es perfecto y viva la comunidad, la comunidad puede auto proveerse de todo lo que necesitan.” Sí y no; “no, es que el Estado es perfecto y si todo fuera totalizado, todos viviríamos en el paraíso.” Tampoco, mira cuando intentamos la totalización absoluta en Camboya, fue un fracaso; “no, es que cuando el mercado se encarga de todo, todo funciona bien porque todos nos coordinamos con la mano invisible.” Tampoco, digamos que el capitalismo no es lo mismo en Liberia que en Noruega, a pesar de que ambos son países capitalistas y tienes que tener muchos matices cuando hablas de capitalismo. Entonces, mostrar mucha evidencia y recalcar siempre que no hay recetas; recalcar que la aplicación de los conocimientos en política pública es altamente contextual, que realmente tú no puedes decir “aquí funciona esto porque sí”, tienes que llegar a analizar muy bien el contexto, si hay una tensión entre dos valores sociales como la eficacia de las intervenciones públicas o la legitimidad del Estado en un territorio como agente regulador del orden social, tú dices “no, es que esa política pública no funciona”, pero otra persona dice “puede que no funcione, aun así, lo que esa política pública está haciendo, es que la gente está teniendo mayor confianza en el Estado”, y el Estado, en últimas, es una relación social de dominación y tú tienes que hacer funcionar el Estado como sea. En ese contexto, uno como analista de políticas dice “listo, estoy sacrificando eficacia porque deliberadamente sé que no está resolviendo el problema público, pero tiene unas externalidades positivas, y es que está aumentando la confianza entre la fuerza pública y la ciudadanía en el municipio X de Colombia, donde siempre ha sido muy de confrontación; la gente no confiaba ni en la Policía ni en el Ejército y mucho menos en las investigaciones de la Fiscalía, pero la fuerza pública tampoco confiaba en la gente. Si uno dice que eso está mejorando, a pesar de que la política no está resolviendo el problema, pues “paila”, prefiero que se aumente la confianza institucional, en ambos sentidos, a que haya mayor eficacia. Entonces, mira que depende del contexto, de los valores sociales que va a preponderar, poner muchos casos para reforzar el argumento, no para reemplazar el argumento, sin embargo, creo que para muchas personas que no se han enfrentado nunca a este tipo de discursos y conocimientos, los casos y

los ejemplos ayudan muchísimo. Entonces, creo que es una de las formas que he utilizado también.

**DG:** Retomando la separación de Laswell entre el estudio *de* las políticas y *para* las políticas (*knowledge of, knowledge in*), aunque es elemental para entrar en el campo de estudio, algunos profesionales, sobre todo politólogas y politólogos, nos encontramos solo con herramientas para el estudio *de* las políticas, mientras que el conocimiento *para* las políticas no se encuentra contemplado en la mayoría de los planes de estudio a nivel de pregrado y posgrado, por lo menos no en la forma en la que se describen algunos programas de los que pudimos revisar de estos acreditados que te contamos; y a pesar de ello, algunos de esos campos ocupacionales esperan que uno tenga ciertas competencias en el diseño de política pública, lo cual no me parece muy descabellado, pero, entonces, ¿cómo considera que se puede conciliar entre esa formación que se brinda en los pregrados y posgrados, y lo que muchas veces le exige a uno el mercado laboral respecto al campo, que es tener esas competencias en el diseño de la política o en el conocimiento *para* las políticas?

**AO:** La pregunta me pareció buenísima, me obligó como a pensar, reflexionar mucho en lo que ha sido también mi trabajo, porque desde lo personal me pasó exactamente lo mismo, la cosa es que me enfrenté a eso hace muchos más años, entonces me ha tocado darle como respuesta empírica, como en el quehacer; y a mí nadie me enseñó eso en la universidad. Entonces, sí, me he enfrentado a eso muy desde lo personal.

De lo primero, te diría que el diagnóstico de la situación que ustedes hacen es muy bueno, me gusta mucho, la verdad. Yo lo complementaré un poco, yo diría que el diagnóstico de la situación tiene problemas, y pongámoslo en estos términos, el conocimiento *para* las políticas tiene problemas, pero creo que se están corrigiendo rápidamente, creo que el asunto está avanzando. Pero, el problema que tiene está desde el lado de la demanda y desde el lado de la oferta, porque creo que la pregunta lo pone un poquito más desde el lado de la oferta y es que no estamos formados para hacer análisis *para* las políticas o nos falta formación en eso. Yo creo que sí, tienen razón en eso y hay asuntos desde el lado de la oferta de quienes ofrecemos análisis *para* las políticas, quienes estamos metidos en este campo específico que tiene que ver con lo que vamos a denominar de ahora en adelante como *el mercado del conocimiento es-*

*pecializado*. Estar metido en *el mercado del conocimiento especializado*, obviamente no es fácil, pero creo que se ha corregido de a pocos, por lo menos en los posgrados, esto sí es propiamente de los posgrados y en los que yo trabajo, personalmente, trato mucho de meter conocimiento *para*, explicar la diferencia, pero también enseñar el *para*, que las personas tengan un poquito más de herramientas desde el *para*, y sé que otros colegas míos, profesores de posgrado, también lo hacen. Como te digo, desde el lado de la oferta, de quienes van a salir a hacer esto, hay problemas, sé que no somos la gran mayoría, sé que no hay como tantos posgrados en políticas públicas, pero siento, esto es un sentir, obvio no tengo evidencia, pero creo que sería una primera intuición válida; y es que se está mejorando.

Desde el lado de la demanda, es quienes demandan este tipo de conocimientos y este tipo de servicios, siento que también hay unos asuntos por trabajar, y lo primero sería es que en el mundo cultural o las políticas culturales hablan de formación de públicos, creo que también tenemos que hacer formación de públicos, tenemos que hacerle entender a quienes demandan análisis *para* las políticas, que una política no se formula en una semana; tenemos que construir instrumentos de intervención pública, tenemos que estructurar un problema público, eso no se hace en una semana, y como vos sabés hay personas desde el lado de la demanda, que normalmente son los gobiernos, que creen que eso se hace muy rápido y creen que se hace muy barato; eso es otra cosa que poner de relieve, y es que contratar análisis especializado para hacer análisis y formulación de política es costoso, eso no está estandarizado y la verdad es que no tiene una sola forma de hacerse, pero barato no es, implica unas erogaciones altas de quien quiera que sea que vaya a pagar un análisis *para* políticas.

En esa medida, creo que también estamos avanzando en la formación de públicos, creo que ya muchas agencias al interior del Estado lo están dimensionando, y digo agencias porque a veces puedes encontrar como una misma alcaldía que hay una secretaría que está dispuesta a contratar un análisis profesional y otra que no, dentro de una misma alcaldía; pero, cuando la que no, se da cuenta que sus decisiones son más endebles, que su argumento no está del todo bien construido, que su problema público no es claro; mientras que la secretaría que prefirió pagar realmente por una formulación profesional de políticas, pues lo hace mejor, tiene el

panorama un poquito más claro, ahora sí vale la pena invertirle a esto. Y siento que desde el lado de la demanda, se empieza a crear como una cadena, una especie como de efecto de bola de nieve que me ha tocado verlo, esto sí no lo estoy intuyendo, me ha tocado verlo, literalmente, y como te digo que hay agencias dentro del Estado que dicen “no, eso es demasiado caro, no vale la pena, eso más bien lo invierto”, pero al final del día dicen “juemadre, más bien hubiera pagado por conocimiento especializado”, porque no es lo mismo; digamos, esta analogía puede no ser muy útil, pero, como utilizar una escopeta de perdigones a ver si le pego a alguna cosa, como que invierto cien millones en general, a ver si se soluciona, que invertir 700 pero en lo que sí se debe hacer, como que hay una mayor conciencia de la inversión pública.

Me devuelvo un poquito, porque creo que hay un asunto desde el lado de la oferta que también les quiero contar, y es que, si bien, siento que se ha ido como ampliando, que somos más los profes que estamos tratando de enseñar esto, creo que era un mercado muy cerrado, creo que sí había análisis *para* las políticas, no se le llamaba así, creo que no tenía ese nombre formalmente en Colombia, pero creo que incluso hasta los 2000, era un mercado muy cerrado y muy concentrado básicamente en Bogotá, era un mercado muy controlado, incluso hoy a nivel nacional, por Fedesarrollo; si bien, no tengo nada contra Fedesarrollo, pero creo que es el *think tank* que más había concentrado durante muchas décadas, en parte junto con Fescol, aunque Fescol tuvo un momento de auge, también de retroceso, pero era como ese universo; te gradúas de los Andes, trabajas en Fedesarrollo para asesorar al gobierno nacional o te gradúas de la “nacho” de Bogotá y trabajas en Fescol para asesorar al gobierno nacional, en parte porque creo que ha tenido más protagonismo Fedesarrollo que Fescol, ambos son centros que ofrecen análisis *para* las políticas aunque no lo llamen así; pero está muy concentrado en estas dos instituciones y en Bogotá, entonces, lo que yo dije que pasó del lado de la oferta a partir de los 2000, 2005 más o menos, es como una regionalización del conocimiento y una desconcentración de la oferta, como que ya no sólo Fedesarrollo y Fescol pueden hacer análisis *para* las políticas a nivel nacional, creo que hay más competencia incluso entre quienes estamos en este mundo de la oferta de conocimiento especializado en la formulación de políticas; eso es valioso, aun así quedan retos grandes y creo que de todos modos sigue habiendo una concentración

muy grande en discursos de Bogotá y sobre todo de Fedesarrollo, creo que eso es problemático en la medida en que sólo tiene una mirada de los problemas, creo que uno de los retos de los que estamos del lado de la oferta es como democratizar un poquito más la visión, las miradas, democratizarla en términos territoriales, regionales y también en términos como de ideas, porque creo que las ideas al interior de Fedesarrollo pueden quedarse todavía con una visión muy neoclásica de la economía y sobre todo de la economía política, creo que hoy tenemos lecturas de economía política mucho más amplias, mucho más diversas y que no se resumen a una visión neoclásica del mundo. Creo que estoy siendo muy específico, pero vale la pena hacerlo y aprovechar este espacio para decirlo.

Lo otro es que, desde otras orillas, hay una visión que creo que tiene muchos problemas en la medida que cree que todo análisis *para* las políticas es ingeniería social y lo ve de una manera como muy despectiva, muy positivista, creer que uno de verdad puede modificar a gusto la realidad; no, tampoco, tú puedes hacer análisis *para* las políticas sin que necesariamente sea una forma de ingeniería social. Yo, personalmente, que he hecho durante muchos años análisis *para* las políticas, odio y creo que es muy peligrosa esa palabra de ingeniería social, eso nadie debería decirlo porque es asumir que realmente uno puede controlar variables que no puede controlar, que si algo sabemos del mundo social es que es, en muchos sentidos, incontrolable y eso es normal, porque la libertad de las personas y los agentes hace que, en muchos sentidos, no puedas trabajar las variables que trabajas en las mingas sociales como las trabajas en la ingeniería; para mí eso no junta, eso es una cosa que no debería de estar junta: “ingeniería social”, esas dos palabras no deberían estar juntas nunca. Pero, entonces mucha gente cree que si tú haces análisis *para* las políticas siempre estás haciendo una forma como de ingeniería social y eso no debería ser así.

Algo que se me ocurre es que, estuve hablando mucho de Bogotá, pero también cuando digo que hay nuevas formas o epistemologías regionales, quiero hacerle un reconocimiento a Barranquilla y a Cali, con el IEPRI en la Universidad del Norte, creo que en Cali con el observatorio de políticas públicas del ICESI hay unas cosas muy valiosas, también con Medellín, digamos que, con el CEAPP, con EAFIT, la Universidad de Antioquia. Siento que, por lo menos, estas tres ciudades tienen ya una

voz propia en el mundo de las políticas públicas; Barranquilla, Medellín y Cali, por ahora.

**DG:** Ese concepto de políticas públicas, que es más o menos reciente de cara a otras disciplinas, podríamos decir que en 1990 se inician esas reflexiones sobre el concepto, tanto reflexiones teóricas como metodológicas, e incluso epistemológicas de escuelas provenientes de Francia, Estados Unidos o España. Se utilizó el término, también, en organismos internacionales como el Banco Mundial y la CEPAL; pero, hay autores como Roth y Cuervo que dicen que las políticas públicas no han tenido una recepción considerable en el quehacer gubernamental colombiano porque las lógicas de gobierno están permeadas aún por un paradigma más clásico de administración pública, y digamos que en este paradigma el insumo fundamental de la toma de decisiones es cumplir con la norma o continuar con el procedimiento administrativo, en fin; digamos que no está en la lógica de políticas públicas o el gobierno por políticas públicas. Entonces, a partir de esto, ¿cómo valora usted, profe, esa vigencia o esa validez que tiene o no el discurso académico de las políticas públicas en la práctica gubernamental en Colombia?

**AO:** Listo. Lo primero es que, la vigencia y la validez de ese discurso académico en la práctica gubernamental es nominalmente alto, pero realmente bajo. Yo creo que desde el discurso, para la clase política es muy conveniente la palabra política pública, porque es como “tranquila comunidad LGTBI, vamos a formular la política, todo el mundo calma”, como si la política *per se* fuera algo bueno, pasa algo similar con la palabra gobernanza, la gente cree que la gobernanza es algo bueno, pero también hay gobernanza criminal; lo mismo pasa con la política pública, puede que deje el problema público peor, entonces eso también pasa, porque es que política pública es un asunto descriptivo, no solamente prescriptivo. Pero yo creo que hay un uso político en la palabra política pública que le es muy conveniente a la gente que hace carrera política y en general a los discursos gubernamentales: “todo el mundo calma, que ya viene la política pública.”

Nominalmente, se utiliza mucho la palabra, pero en la práctica no es tan utilizada, y quiero hacerles una salvedad a la pregunta de ustedes porque no es solamente por esto de la teoría clásica de la administración pública, es sobre todo por la visión preburocrática de la administración pública;

ojalá fuera que la gente se apega mucho a la norma, ojalá fuera que los burócratas y los políticos no aplican, lo que llamamos, lógica de política pública simplemente porque están siguiendo la ley, la verdad es que eso no pasa en muchos municipios de Colombia; lo que pasa es preburocrático, lo que pasa es mucho antes de esta teoría clásica de la administración pública, de hecho, muchas decisiones son poco transparentes porque lo que hay son prácticas clientelares y esto no es de la teoría clásica, esto es preclásico, es el clientelismo; y es que el *policy analysis*, cuando se aplica de verdad, el *para*, tiene una función democratizadora en la medida que obliga a que la toma de decisiones se haga con criterios sobre la mesa, por encima de la mesa. Entonces, cuando una persona hace un análisis para las políticas y usted le dice “vea, tengo la opción a, la opción b y la opción c. ¿usted por qué eligió c, si todos los análisis y todos los criterios (eficiencia, libertad, seguridad, equidad, aumento de la democracia, etc.) nos daban que la mejor opción era a?, ¿Usted por qué, político, eligió c, si con todos estos criterios que nosotros conversamos, que nosotros hicimos el análisis, la mejor opción era a? ¡Ah! porque hay un criterio oculto que es número de votos, y es que la opción c, me daba más votos independientemente de los demás criterios”. Ah, con razón señor político, usted tenía un criterio oculto y por eso es que la toma de decisiones no le conviene con lógica de política pública; entonces, prefiero no hacer un análisis profesional porque yo tengo “otros” criterios para la toma de decisiones. Obviamente sé que también, las rigideces propias del modelo burocrático clásico son un impedimento, pero siento que serían los dos, como que complementaría en parte tu pregunta y diría que son los dos.

Entonces, para serte muy puntual, digamos que la vigencia y la validez son altísimas pero nominalmente, además, el político suena más profesional; pero a la hora de hacer la realidad, trabajar bajo la lógica de política pública, ahí dicen “ah, es que esto me obliga a ser más transparente”, “ah es que esto me obliga a poner sobre la mesa lo que verdad quiero hacer, uy no, gracias, hasta ahí no me llega.” Entonces, creo que esa sería la respuesta, nominalmente alto pero realmente bajo.

**DG:** Listo, profe, ¿hay alguna otra cosa que quiera añadir al final?

**AO:** Quisiera, antes de acabar, dirigirme a los estudiantes y darles un mensaje de aliento, un mensaje como de “estudien esto” porque lo que nos falta es gente, talento humano es lo que falta, literalmente. Entonces, como

que se vayan por este mundo, creo que es algo muy nuevo, cuando yo hice mi carrera profesional como que la única vía era: o eres filósofo político o no eres nada, punto; y como que los que nos metíamos por el lado de la administración pública “no, eso es demasiado práctico como para que un politólogo haga eso. No, en realidad, no. Tiene mucha teoría, tiene filosofía y es un encuentro entre la teoría y la práctica bacanísimo.

Entonces, como un mensaje de aliento al final para toda la gente que lo quiera hacer. Y un consejo es que trabajen con datos y con evidencia. Cuando hablo de datos o evidencia no digo cuantitativo, no digo número, digo evidencia de calidad porque puedes tener un vómito estadístico que no te dice nada o puedes tener una entrevista que son un montón de lugares comunes que tampoco te dice nada. Es decir, que se acostumbren desde ya a trabajar con evidencia de calidad, porque eso sí falta mucho; creo que a veces el politólogo y la politóloga, específicamente de la Universidad de Antioquia, tienen un discurso muy bien montado, pero cuando le preguntan por evidencia, se le derrumba, o cuando le muestran un contrafactual es como que “ah mi discurso no tenía razón”, y le sacan dos o tres porcentajes que pueden ser una bobada y hasta ahí les llega el discurso. Entonces, que desde ya se acostumbren a trabajar con muy buena evidencia, puede ser cuantitativa o cualitativa, eso es indiferente; te digo que esa discusión entre lo cuanti y lo cuali ya me tiene cansado, porque lo importante es la calidad de la evidencia. Me gustaría cerrar con ese mensaje.